



# ***ECONOMÍA POPULAR Y DESARROLLO SOCIAL***

***Mauricio Iranzo T.***

*Para destacar el papel que juega la Economía Popular en el desarrollo social, el artículo parte de la premisa de que tal desarrollo no es posible definirlo al margen de las realidades concretas en las cuales las potencialidades de actores y relaciones, sugieren la capacidad de generar alternativas viables de desarrollo. Este sería el caso de la Economía Popular cuya definición engloba tanto lo que se ha considerado como economía informal como lo que se conoce*

*como microempresa, en tanto ambas son expresión de una forma de generación de riqueza.*

*En este sentido la Economía Popular será la forma que permitiría el paso hacia una concepción que entienda el desarrollo basado en el enaltecimiento del trabajo, la cooperación y la solidaridad social.*

***Palabras claves:*** *microempresa, economía popular, desarrollo social, solidaridad, cooperación.*

---

Recibido: 12-10-95 • Aceptado: 25/01/95

\* Sociólogo UCV. Doctorado en Planificación de Desarrollo Universidad de Paris. Ex-Director de FONCOFIN.

Se ha convertido en un lugar común asumir la postura de la defensa del desarrollo social como requisito para el desarrollo económico, en contraposición a la tesis desarrollista, hoy en día también neoliberal, que supedita el desarrollo social al desarrollo económico, bajo la consigna que repiten hasta la saciedad los economistas conversos a socioeconómicos: "la mejor política social es una buena política económica".

No hay duda de lo legítimo de este planteamiento, sobre todo ante el grave deterioro social que han provocado las políticas de ajuste macroeconómicas aplicadas hasta el momento en América Latina, pero la principal implicación que tiene esta postura, es que coloca a los formuladores de políticas sociales en un dilema ficticio, al exigirles una escogencia que en la práctica no es posible, ya que la dinámica económica sigue su curso con y en las condiciones sociales que predominen.

Los términos de la cuestión no son fáciles de resolver. Una parte central del problema radica en que no se trata de obtener el desarrollo social para alcanzar el desarrollo económico, sino que todo modelo de desarrollo económico responde a una concepción del hombre y de la sociedad donde se quiera aplicar, por lo que el esfuerzo a hacer debe concentrarse en explicitarla, en lograr aprehenderla para poder determinar el impacto que tendrá en la sociedad en su conjunto.

Cuando, por ejemplo, los impulsores de las políticas de ajuste sostienen que la pobreza hay que verla como una consecuencia de los desequilibrios macroeconómicos, sin entrar a considerar los actores concretos que se benefician de su existencia, las medidas que proponen se mueven también en el mundo de las abstracciones economicistas donde no se tiene que tener en cuenta el costo que para los mismos pobres tiene recobrarlos.

Si por el contrario, identificamos una asociación clara entre desigual distribución de la riqueza y pobreza, la búsqueda de la equidad pasa por reconocer los actores que tienen que alcanzarla y el papel que debe asumir cada quien para obtenerla.

Esto quiere decir que el desarrollo social que queremos no es posible definirlo al margen de las realidades concretas que se han generado en el marco del sistema económico del que formamos parte, donde es posible identificar actores y relaciones que persiguen la generación de mecanismos que preserven y multipliquen los beneficios que obtienen, así como existen actores y relaciones

que apenas logran sobrellevar la subsistencia pero representan mucho más como valores capaces de crear alternativas y de concebir con mayor grado de autonomía el futuro.

Este el caso de la Economía Popular. En su esencia operan posibilidades asociadas al desarrollo social que son intrínsecas al quehacer económico, donde es impropio pretender separar la manera de producir de la forma de vivir.

Sin embargo, habría que decir como Coraggio: "El surgimiento, desde el campo popular, de un proyecto alternativo de desarrollo o transformación, depende de la posibilidad de ganar autonomía relativa en su reproducción material y cultural, y esta alternativa depende de la constitución de una economía popular capaz de autosostenerse y autodesarrollarse, no autárquicamente, sino en vinculación abierta con la economía capitalista y la pública. La economía popular que puede construirse como desarrollo a partir de la matriz socioeconómica popular, para ser dinámica, debe incluir elementos social, organizativa y tecnológicamente heterogéneos pero complementarios". (Coraggio, 94:119)

### ***Significado y presencia de la Economía Popular***

Al englobar en el término Economía Popular el conjunto de manifestaciones económico-productivas que han sido identificadas como economía informal o como microempresas, se asume una postura que no se puede prestar a equívocos, ya que expresa una concepción que busca darle su justa trascendencia a una problemática que ha ido adquiriendo una importancia cada vez mayor en el quehacer económico y social de Venezuela.

En este sentido, reducirse a tratar a la Economía Popular a través de una de sus manifestaciones, como son las microempresas, establece restricciones para considerar otras expresiones organizadas de producción y servicios a nivel popular, como son las cooperativas, así como referirnos a ella solamente por su supuesta condición informal, nos ubica en la perversa dicotomía formal-informal, que tiene su origen conceptual en una pretendida ilegalidad como causa

que es en realidad una consecuencia: el cumplimiento de la ley no es posible, porque de acatarla, la actividad económica fracasaría.

Además, por economía informal generalmente se entiende la actividad buhoneril, como si los que quieren enfrentar sus dificultades de acceso al capital por no tener suficientes garantías, solamente las pudieran resolver dedicándose a ser vendedores ambulantes.

Tampoco los términos informalidad y microempresa, aunque tienen su campo de aplicación, pueden reflejar en toda su riqueza la actividad artesanal, ya que la artesanía incluye aspectos socioculturales arraigados a nivel popular, que responden a un contexto más amplio que su mera relación con lo formal o su aparente reducida escala.

Adicionalmente, las cooperativas han generado instancias de segundo grado, a través de las cuales se adelantan experiencias como las Ferias de Consumo Familiar, que son expresión de capacidades organizativas insospechadas de la Economía Popular y que pueden ser recogidas de manera más depurada dentro de un enfoque de procesos como concreción del espíritu cooperativo, en los que además participa de forma general la población de menores recursos. Esta, cuando accede a las Ferias, obtiene un mayor rendimiento de su dinero, además de diversificar su consumo, dadas las oportunidades que se le ofrecen con precios homogéneos para gran variedad de productos.

Pero las reflexiones que se pudieran hacer no terminan aquí. Enfocar las iniciativas y estrategias de autogeneración de empleo e ingreso como manifestaciones de la Economía Popular, facilita el esfuerzo por captar de manera más integral lo que representan, ya que significa considerarlas como expresión de generación de riqueza que, a pesar de ocurrir en contextos de baja productividad, contribuye a satisfacer las necesidades básicas de vastos sectores de la población, a la vez que facilita la búsqueda de salidas a la crisis.

Y esto no puede verse como una pretensión inaudita. Si se aborda a la Economía Popular en toda su realidad y sus potencialidades, es posible concebirla en términos de su aporte a un modelo de desarrollo que dinamice la economía y replantee las relaciones sociopolíticas, al tener en sí misma dos características que le dan una vigencia irremplazable: reivindica el trabajo y fortalece las redes solidarias.

Es decir, si se quisieran reunir los elementos más importantes que caracterizan a la Economía Popular, inevitablemente habría que hacer mención a la masiva presencia del uso intensivo del trabajo, con el que prácticamente se sustituye al capital, y a la forma en la que esto es posibilitado gracias al involucramiento de la familia y del entorno comunal.

Ahora bien, sería ingenuo desconocer que las tendencias de la economía mundial, gracias al desarrollo técnico y tecnológico que permanentemente modifica los procesos productivos y favorece su descentralización, están dando lugar a nuevas relaciones de trabajo en las que la flexibilidad laboral es la pauta que garantiza la rentabilidad, al darle particular énfasis a una gestión libre de la fuerza de trabajo, con la que se garantiza la disminución de los costos de la mano de obra. Las medianas y grandes empresas están recurriendo cada vez más a su articulación con las pequeñas y micros, buscando alternativas en esta dirección.

Ciertamente, esto en Venezuela todavía no adquiere su verdadero cariz, tal y como se puede apreciar en la forma de relación laboral que implica la maquila mexicana o en la existente en lo que se ha denominado economía negra o subterránea en los países desarrollados, pero no hay duda que es una tendencia que está presente y que ha venido provocando la flexiprecaización del trabajo de manera progresiva y aparentemente indetenible.

Plantearse contrarrestar esta tendencia convirtiéndola en oportunidades, está implícito en el manejo de la concepción de la Economía Popular como alternativa de desarrollo, lo cual requiere a su vez, por una parte, de un reconocimiento explícito del papel del Estado, tanto central como regional y local, como propulsor de procesos que regulen la relación laboral y eviten la sobreexplotación del trabajo que la situación planteada trae como consecuencia. Por otra, que desde y a través de las instancias organizadas de la sociedad civil, se oriente el actual redimensionamiento del mercado de trabajo, hacia la creación de formas de participación de los actores involucrados en los condiciones más igualitarias que sean posibles.

Por lo tanto, las medidas a tomar trascienden el ámbito de la Economía Popular, ya que deben atacar las raíces estructurales del problema, las cuales están íntimamente asociadas a una distribución desigual de la riqueza que favorece el creciente beneficio de unos en detrimento de otros y que debe ser superada mediante propuestas de largo alcance.

Sin embargo, en la Economía Popular existen dimensiones positivas que de ser fortalecidas, pueden desempeñar un rol fundamental en la búsqueda de una sociedad más equitativa, pero que para identificarlas de manera adecuada hay que pasar necesariamente por intentar cuantificar lo que representa y por analizar las razones de su existencia.

### *Un intento de caracterización*

Si nos atenemos a las estadísticas existentes para intentar cuantificar a los integrantes de la Economía Popular en Venezuela, las encontramos claramente insuficientes, ya que no se ha realizado una medición adecuada sino vía la contabilización de las personas ocupadas como trabajadores por cuenta propia no profesionales, como servicio doméstico y como patronos, trabajadores y ayudantes familiares de empresas con menos de cinco personas, lo que no incluye a amplios sectores de la población que trabajan en empresas de menos de veinte personas, las cuales no aparecen tampoco como pequeñas empresas y que probablemente realizan actividades directamente relacionadas con la Economía Popular.

A pesar de esto, las cifras que se pueden extraer superan el 40% de la población ocupada, donde aún descartando los que entran en esta clasificación aunque realizan actividades con una alta inversión de capital, el porcentaje nunca será inferior al 35%. Por cierto, del total, solamente alrededor de un 33% está ocupado en el comercio, lo que contradice la idea generalizada de que la gran mayoría de los mal denominados "informales" se dedican a actividades comerciales.

Hay por otra parte quienes pretenden que con esta cuantificación, es factible conocer también a la población en situación de pobreza, al establecerse una equivocada identidad entre ésta y la Economía Popular. La realidad indica que la pobreza propiamente dicha, en cuanto limitado acceso a los satisfactores sociales y/o a las presencia de un nivel de ingreso por debajo de lo requerido para satisfacer las necesidades básicas, existe en toda su dimensión en amplios sectores de los ocupados en la economía moderna, quienes en muchos casos se ven obligados a realizar dobles o triples jornadas de trabajo para poder subsistir con un mínimo de dignidad. Ellos, en cierta medida, son también integrantes de la Economía Popular, aunque es evidente que el volumen de pobres en los términos expuestos supera ampliamente sus límites.

Cuando nos remitimos al segundo aspecto, el de las razones de la pertenencia a este mundo de relaciones económicas, las interpretaciones existentes nos ubican en el falso problema de las causaciones excluyentes, cuando en la práctica, sea cual fuera la razón para pertenecer y permanecer en la Economía Popular, lo cierto es que quien realiza actividades con las que enfrenta la imperiosa necesidad de resolver su subsistencia y la de su familia, también desarrolla su ingenio como una arma fundamental contra la aparente falta de oportunidades de un entorno signado por la crisis y el estancamiento económico.

Y es que la realidad en la que está inmerso no permite otra cosa. Las medidas macroeconómicas, independientemente de su supuesto carácter inaplazable, dado lo abrupto de su implantación y el enfoque economicista con el que fueron aplicadas, han provocado desempleo y pérdida del poder adquisitivo del ingreso, olvidándose de la importancia de lo pequeño para las grandes soluciones y privilegiando en lo social una intervención que menosprecia las capacidades de la población de escasos recursos para enfrentar sus necesidades de empleo e ingreso, al darle preferencia a una intervención social del Estado de carácter compensatorio-asistencial con la que se fomenta la pasividad y se refuerza la resignación.

Pero por otra parte y por encima de esta orientación, los sectores populares le han venido dando respuestas a sus problemas hasta donde se lo han permitido los recursos a su alcance, mucho de ellos aportados por el Estado, aunque suministrados por la vía clientelar y con las limitaciones que esto implica. Y no lo han hecho sólo ante las circunstancias que han precipitado la crisis y el ajuste, sino que lo han tenido que hacer desde siempre, aunque antes el resultado de su esfuerzo se podía traducir en un mejoramiento relativo de sus condiciones de vida, aunado a la esperanza de remontar la adversidad, mientras que hoy en día hay que luchar además contra la ausencia de futuro.

Es así que han surgido gran variedad de unidades económicas populares, en todos los sectores y en todas las ramas, que, teniendo como características más relevantes el uso intensivo de la mano de obra, el carácter familiar y el pequeño tamaño, se expresan a través de microempresas, unidades artesanales, cooperativas, asociaciones, unidades de compra, ferias de consumo y hasta empresas unipersonales, con las que se enfrenta tanto las necesidades de empleo e ingreso como la pérdida de poder adquisitivo de éste, ya que también se adelantan iniciativas que abaratan los costos de los insumos y el precio de los productos y servicios de consumo final.

## *El apoyo necesario*

Aunque es innegable que ya existe una asistencia desde el Estado y a través de organizaciones de intermediación de diversa naturaleza, dirigida a fortalecer múltiples manifestaciones de la Economía Popular, ha llegado el momento de dar el salto hacia una concepción más integral, que extienda el apoyo hacia todo aquello que pueda contribuir a la insurgencia de un nuevo modelo de desarrollo basado en el enaltecimiento del trabajo y en la cooperación y la solidaridad social.

Suscintamente, para enunciar lo que podría representar una postura sobre el papel de la Economía Popular en estos términos, es preciso tener en cuenta:

Por una parte, que desde el Estado se tendría que asumir la presencia de quienes actúan en la Economía Popular en su condición de dinamizadores de sus iniciativas, como la de coprotagonistas con los que es preciso determinar de manera conjunta los aspectos que hay que fortalecer, en vista de su contribución a la generación de riqueza y a la efectiva satisfacción de las necesidades básicas de la población. Este es el caso, por citar dos bien conocidos, de las organizaciones comunitarias y del movimiento cooperativo.

Por otra, que se logren identificar los elementos positivos de la articulación de la Economía Popular con la economía moderna, estableciendo los factores a reforzar y los que se deben transformar, de tal manera que también se trasladen a quienes aportan su trabajo intensivo, los beneficios de una nueva forma de relación laboral. Aquí requiere particular atención el análisis de la presencia cada vez más preeminente que está teniendo el desempeño desde el hogar de funciones productivas.

El primer punto adquiere todo su significado cuando se analiza, por ejemplo, al trabajador o trabajadora por cuenta propia no profesional, sea buhonero, conductor, albañil, zapatero o costurera, esté o no organizado como microempresa, al que se le deben reconocer las peculiaridades que pudiera presentar en su manera de realizar la actividad económica o en su forma de resolver sus necesidades para mantenerse o expandirse, por las que no puede ser tratado con criterios convencionales.

A este nivel, las organizaciones comunitarias y el movimiento cooperativo han prestado su concurso, dando apoyo directo en capacitación, asistencia técnica, legal y/o financiera, con recursos propios o a través de convenios con el Estado, pero en los que apenas se ha podido atender, en pequeñas proporciones,



la demanda y utilizando modelos estandarizados. Pero también hay que reconocer que en el caso del movimiento cooperativo, se han impulsado exitosamente experiencias organizacionales para enfrentar el encarecimiento de los artículos de la canasta básica, las cuales pueden ser multiplicadas y extrapoladas.

Igualmente hay que considerar aquí, las especificidades de la producción artesanal, donde se da una mezcla entre el uso intensivo de la mano de obra, la disponibilidad de materias primas características de ciertas zonas del país y la capacidad creativa, las cuales requieren de un tipo de apoyo y protección que se corresponda con su naturaleza.

En cuanto a las nuevas formas de relación laboral, las microempresas consolidadas juegan el papel principal, por lo que sus necesidades de apoyo, además de las descritas, giran en torno a la formulación de un marco legal especial, donde se regule lo relacionado con las exigencias que se le imponen tanto a quien se ve obligado a utilizar su vivienda como lugar de producción como al que se ubica de manera independiente, de tal manera que su alternativa se convierta en un factor de mejoramiento de su productividad y, por ende, de su calidad de vida.

También a este nivel, además de la articulación descentralizada de los procesos productivos, existen otros tipos de inserción como los que ocurren por la vía de la adquisición de los insumos y/o productos finales, en los que la intervención puede materializarse en el otorgamiento de respaldos para favorecer su importación y/o exportación, así como en la promoción de estrategias de comercialización y mercadeo que garanticen las mejores condiciones de intercambio.

Del mismo modo, surgen los requerimientos de asistencia tecnológica, sin olvidar que éstos se refieren fundamentalmente a tecnología suave o apropiada, en los que no se trata del suministro de alta tecnología ni del descubrimiento y divulgación de ideas geniales de difícil absorción en contextos tradicionales y apegados a una fuerte valoración del trabajo manual.

### ***Los componentes de un apoyo integral***

Con los elementos expuestos hasta el momento, se puede extraer una posición sobre lo que se considera como la mejor manera de abordar el apoyo a la Economía Popular, diferenciando los tipos de apoyo a otorgar a partir de una

clasificación, que todavía está por hacer, sobre los tipos de beneficiarios a atender y que se inspira en la explicitación de unos rasgos muy gruesos que requieren de un mayor afinamiento y concreción.

Sin embargo, esto todavía es insuficiente. Es preciso agregar aspectos adicionales que no sólo tienen un carácter previo y simultáneo en relación a los puntos tratados, sino que tienen que ver con el logro de una compenetración adecuada entre el conjunto de líneas programáticas con las que se pretenden atender los problemas trascendentales del país que en este momento nos afectan.

Brevemente, son planteamientos a dos niveles: por una parte los referidos a la necesaria complementación que requiere la intervención en esta área, la cual tiene múltiples vinculaciones con otras vertientes de la acción del Estado en lo económico y en lo social, y por otra, lo atinente a las formas de gestión que el Estado debe asumir para ser más eficaz y eficiente.

En el primer caso, baste con mencionar la importancia que tiene para los integrantes de la Economía Popular, que se tomen decisiones que permitan su incorporación a mecanismos, por ejemplo, como el de la Seguridad Social, dándole acceso a sus beneficios y preservando su participación en los términos en los que pueda y esté dispuesto a aportar, así como que la política de vivienda contemple la atención a la remodelación de aquellas que quieran ser acondicionadas, con las restricciones propias del caso, como local de producción, lo que debería establecerse en el marco de un programa de comunidades urbanas productivas.

Igualmente, la política económica propiamente dicha debe identificar no sólo su impacto en el nivel de vida de la gente, sino también el papel que tendrán que asumir extensos sectores de la población que no participarán directamente de un empleo en los términos tradicionales y que no tendrán un ingreso predeterminable como el que es producto de una relación estable de trabajo.

En el segundo nivel, referido a la problemática de las formas de gestión del Estado, aparecen de manera transversal, es decir que deben regir en todas las políticas en su manera de ejecutarse, principios vitales a respetar, que se podrían resumir en los conceptos de Participación, Descentralización, Coordinación e Integralidad.

Desarrollando algunos elementos de estos cuatro componentes de una gestión del Estado que pretenda cumplir apropiadamente su misión, al aplicar-

los para el caso del apoyo a la Economía Popular, se observa en primer lugar que la **participación** consistiría, por una parte, en incorporar a los beneficiarios a su diseño e instrumentación, bien sea mediante la consulta directa o a través de las organizaciones de intermediación, y por otra, en generar procesos de evaluación permanente en los que estén también involucrados quienes entran en relación con la Economía Popular a través de sus procesos productivos.

La **descentralización** operativa es un factor clave, es decir, la inclusión tanto de organizaciones gubernamentales como no gubernamentales, nacionales, regionales y locales, en la ejecución del apoyo, siempre y cuando no opere el clientelismo bajo ninguna de sus facetas y que se haga énfasis en dar una contribución efectiva al desarrollo local. La Economía Popular reúne condiciones especiales para facilitar el aprovechamiento de las potencialidades económico-sociales de los municipios, al existir generalmente asociada a las tradiciones artesanales y a la presencia de recursos naturales mal explotados y/o subutilizados.

La **coordinación** es un imperativo que atenderá por su parte el problema de las intervenciones paralelas y superpuestas, y que puede representar una distribución más racional de la atención en todas las áreas que requieren apoyo, siendo además imprescindible para un resultado exitoso, especialmente en un mundo en el que se presentan debilidades a todos los niveles. Coordinar significa ponerse de acuerdo desde cuáles serán las áreas geográficas que ameritan atención y quien las atiende, hasta distribuirse el trabajo en función de la experiencia de cada una de las organizaciones que intervienen.

Manejarse con una perspectiva que respete la **integralidad**, se convierte en el factor decisivo que garantiza la continuidad de las áreas que se apoyen, ya que se debe partir de un criterio sistémico en el que se plasme el reconocimiento expreso que se le asigna a cada uno de los aspectos presentes en la Economía Popular.

En síntesis, en el apoyo a la Economía Popular se pueden conjugar tanto los elementos que se corresponden con la naturaleza misma del papel del Estado en su condición de garante del desarrollo social, como los criterios que es preciso cumplir para que su gestión tenga el alcance que requiere en términos de eficiencia y eficacia.

Por último, hay que decir que no está, ni mucho menos, agotado el tema. Interesa ahora incorporar el máximo de planteamientos que sea posible, para

que se fortalezcan un conjunto de proposiciones que no tienen otro objetivo que darle al apoyo a la Economía Popular, el papel que le corresponde como política de Estado.

### ***Bibliografía***

- BARRANTES, César: "La política social de apoyo a la Economía Popular en Venezuela", Ed. ILDIS, Caracas, 1989.
- CARIOLA, Cecilia y otros: "Crisis, sobrevivencia y sector informal", Ed. Nueva Sociedad - ILDIS - CENDES, Caracas, 1989.
- CEPAL: "Transformación productiva con equidad", Ed. CEPAL-Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1990.
- CORAGGIO, José Luis: "Ciudades sin rumbo. Investigación urbana y proyecto popular", Ed.SIAP, Quito, 1991.
- CORAGGIO, José Luis: "Del Sector Informal a la Economía Popular: alternativas populares de desarrollo social" en Revista Nueva Sociedad, No. 131, Mayo-Junio, 1994.
- IRANZO T., Mauricio: "La Economía Popular: ¿Un componente de la política social?", Ponencia presentada en el XIX Congreso Latinoamericano de Sociología, Caracas, Junio de 1993.
- PNUD: "Desarrollo sin pobreza", II Conferencia Regional sobre la pobreza en América Latina y el Caribe, Ed.PNUD, Bogotá, 1990.
- REVISTA Nueva Sociedad: "Pobreza y políticas sociales", No. 131, Mayo-Junio, Caracas, 1994.

# DEL ESTADO DE BIENESTAR AL MODELO NEOLIBERAL

*Miriam Escalona Fuenmayor\**

*Cuando en el próximo siglo se hable de la historia contemporánea de las sociedades latinoamericanas, necesariamente los modelos basados en la tesis keynesianas y neoliberales ocuparan un espacio importante en la narrativa considerada. Como realización humana, estos modelos materializados prácticamente después de la segunda mitad de los 1900 tienen características muy particulares y además fragilidades que posiblemente se contrapongan y lleguen a considerarse en una visión conjunta como una solución bastante completa de los problemas económicos actuales.*

*Para lograr un mejor alcance pedagógico en el texto se empleó como recurso el plantear ambas posiciones teóricas y sus paradigmas correspondientes como estructuras diferenciales y excluyentes. Ello conforma una opción válida que permite panoramizar mejor ambas concepciones económicas. Apesar que en realidad tienden a no ser opuestos sino a presentar elementos de seme-*

*janzas. El modelo keynesiano basado en argumentos sobre la demanda agregada es conclusivo para llevar a feliz término la tarea de resolver la primera gran crisis del capitalismo, y tal vez otras similares de menor envergadura*

*De esta forma él se convierte en una alternativa ante situaciones económicas difíciles en los países que giran alrededor de la órbita capitalista. No obstante el trabajo para lucir finalizado en términos globales no podría obviar las alteraciones y deviarlos que el paradigma keynesiano y sus derivaciones han presentado para darle solución a las condiciones actuales de las economías de mercado.*

*Como opción refrescante, e incluso incómoda para algunos estudiosos del pensamiento económico de hoy, ha surgido la posición neoliberal que retrotrae a un primer plano las concepciones clásicas de la libertad de mercado. Pero estas nociones clásicas se llenan de nuevos argumentos que las visten de modernidad.*

Recibido: 16-02-95 • Aceptado: 09-03-95

\* Economista. Postgrado en Economía Regional. Cursante del Postgrado en Derecho Laboral y Administración del Trabajo y de la Maestría en Planificación. LUZ.

*Tales argumentos se refieren a la apertura económica y la política anti-subsidio, la privatización y la flexibilización del ordenamiento jurídico laboral. Sin embargo esta no la hace inexpugnable a las situaciones conflictivas de irregularidad que hacen factible su modificación y tal vez hasta su desaparición. Ante la crisis mexicana surge un vacío que da paso a la búsqueda de alternativas que sumen los factores positivos via-*

*bles de las diversas vertientes del pensamiento económico contemporáneo. En la sección de recomendaciones se expresa una de las posibles gama de alternativas que podrían ser experimentadas por las economías en vías de desarrollo de América Latina.*

**Palabras Claves:** *Modelo Keynesiano, social democracia, estado del bienestar, estado de compromiso, modelo neoliberal*

## **Introducción**

Tal vez se piense que no resulta difícil para un economista hablar de política. Sin embargo, la ciencia de la política y la ciencia de la economía tienen lenguajes diferentes, a pesar de existir un lazo estrecho entre ambas, denominado Política Económica. El dominio de esta última, como una de las tantas versiones que acompañan al arte de la política, resulta complejo; aun para aquellos que desde muchos años atrás intentan hacerlo, penetrando los oscuros, pero exitantes, caminos definidos por ese híbrido irreverente a la previsión científica.

Hoy día los programas que envuelven paradigmas de la ciencia política resultan eficaces durante un lapso determinado, reflejándose con ello su carácter perecedero. Esta falta de perennidad en su efectividad resolutoria implica la consecución de nuevos esquemas; ya sean de género reformista o revolucionario, que dirijan a la sociedad hacia entornos más armoniosos y equilibrados.

La reticencia hacia los modelos totalmente ortodoxos tiene su razón de ser. Abiertamente ellos conforman posiciones extremistas perjudiciales y a la larga afloran sus debilidades. De allí que los estudios de los más novedosos esquemas estén impregnados de ideas que conjugan opciones pendulares intermedias de carácter mixto. El eclecticismo toma el terreno que le pertenece.

Al asumirse esta realidad, aparecen las bases para la estructura de este texto. El fijar como primer punto de su desarrollo redaccional, al modelo del Estado del Bienestar y culminar con los esquemas mixtos, pasando por el neoliberalismo, con un breve panorama de sus características y sus situaciones reales, es un claro indicador de ello.

Pero también, las ideas para esa estructura se localizan en la historia. No puede hablarse de las posiciones neoliberales sin antes hacer referencia a la crisis de la Democracias Capitalistas, fundamentadas en el paradigma keynesiano; de acuerdo a la secuencia de los acontecimientos reales.

Y si bien este trabajo tiene garantizada la solidez en su estructura, mayor fortaleza la tienen sus causas. El señalar que el único motivo de su realización era dar respuesta a una responsabilidad discipular, sería el negar a sí misma la autora su apasionamiento por temas tan polémicos. Además sin temor a caer en la presuntuosidad y pretender creer que el discurso expuesto es un aporte de valía en el incommensurable y poco explorado universo de las ciencias políticas, se llevó a cabo la tarea en la procura de elaborar un resumen consistente de los pensamientos muy actuales sobre el campo de los modelos que asume y debe asumir el aparato del Estado en los países de la esfera capitalista; sobre todo los que hoy se hallan "en vías de desarrollo".

Sin querer producirles cansancio con esta presentación, a seguir pueden ir inquiriendo a través de su lectura lo antes manifestado.

## ***1. Estado del bienestar***

John Maynard Keynes(82) nunca pensaría que su teoría tuviera como contraposición ideológica, los mismos fundamentos ideológicos que él combatió. Tendría la idea que a lo mejor su teoría sería superada por otros planteamientos que no estuvieran muy lejanos a los principios y características generales de su modelo económico y del esquema político que lo acompaña. Los fundamentos y rasgos esenciales de este último son tratados a continuación.

### ***Características Generales del Modelo***

Los rasgos que tipifican el modelo del "Estado Capitalista Burgues", que tuvo su gran aparición a raíz de la crisis de los años 30 y que ha dominado la escena mundial hasta bien entrada la década de los años 70, tiene su fundamentación en los principios económicos Keynesianos. Estos pueden ser sintetizados en los más relevantes objetivos, los cuales son: crecimiento; pleno empleo y control del ciclo, lográndose que el crecimiento se amortiguara levemente con ganancias ulteriores.